



VERDAD Y ANUNCIO DE LA FE



Año IV, Nº 22, 14 de marzo de 2010

Lucas 15, 1-3, 11-32

En aquel tiempo, se acercaban a Jesús los publicanos y los pecadores para escucharlo. Por lo cual los fariseos y los escribas murmuraban entre sí: “Este recibe a los pecadores y come con ellos”. Jesús les dijo entonces esta parábola: “Un hombre tenía dos hijos, y el menor de ellos le dijo a su padre: ‘Padre, dame la parte de la herencia que me toca’. Y él les repartió los bienes.

No muchos días después, el hijo menor, juntando todo lo suyo, se fue a un país lejano y allá derrochó su fortuna, viviendo de una manera disoluta. Después de malgastarlo todo, sobrevino en aquella región una gran hambre y él empezó a padecer necesidad. Entonces fue a pedirle trabajo a un habitante de aquel país, el cual lo mandó a sus campos a cuidar cerdos. Tenía ganas de hartarse con las bellotas que comían cerdos, pero no lo dejaban que se las comiera.

Se puso entonces a reflexionar y se dijo: ‘¡Cuántos trabajadores en casa de mi padre tienen pan de sobra, y yo, aquí, me estoy muriendo de hambre! Me levantaré, volveré a mi padre y le diré: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo. Recíbeme como a uno de tus trabajadores’. Enseguida se puso en camino hacia la casa de su padre. Estaba todavía lejos, cuando su padre lo vio y se enterneció profundamente. Corrió hacia él, y echándole los brazos al cuello, lo cubrió de besos. El muchacho le dijo: ‘Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo’. Pero el padre les dijo a sus criados: ‘¡Pronto!, traigan la túnica más rica y vístansela; pónganle un anillo en el dedo y sandalias en los pies; traigan el becerro gordo y mátenlo. Comamos y hagamos una fiesta, porque este hijo mío estaba muerto y ha vuelto a la vida, estaba perdido y lo hemos encontrado’. Y empezó el banquete. El hijo mayor estaba en el campo y al volver, cuando se acercó a la casa, oyó la música y los cantos. Entonces llamó a uno de los criados y le preguntó qué pasaba. Este le contestó: “Tu hermano ha regresado y tu padre mandó matar el becerro gordo, por haberlo recobrado sano y salvo’. El hermano mayor se enojó y no quería entrar.

Salió entonces el padre y le rogó que entrara; pero él replicó: ‘¡Hace tanto tiempo que te sirvo, sin desobedecer jamás una orden tuya, y tú no me has dado nunca ni un cabrito para comérmelo con mis amigos! Pero eso sí, viene ese hijo tuyo, que despilfarró tus bienes con malas mujeres, y tú mandas matar el becerro gordo’.

El padre repuso: ‘Hijo, tú siempre estás conmigo y todo lo mío es tuyo. Pero era necesario hacer fiesta y regocijarnos, porque este hermano tuyo estaba muerto y ha vuelto a la vida, estaba perdido y lo hemos encontrado’.

ESTA SEMANA:

TESTIMONIO: Testimonios

CONFIRMAR LA FE: El valor de la fe

. TESTIMONIOS

Terminó la primera década del siglo XXI, que iniciamos con tantas ilusiones, y que en la realidad ha sido muy compleja. Se pueden hacer diversos balances (económico, político, militar, etcétera), pero hay un indicador, que nos revela que **el ser humano vive de esperanza religiosa**, a pesar de los pesares. Se trata de las conversiones al catolicismo.



Sería muy largo enunciarlas todas. Veamos hoy algunas muy significativas. Empecemos por mencionar de pasada, las conversiones en masa de casi medio millón de anglicanos a la Iglesia Católica, entre ellos casi 50 obispos, en octubre de este 2009. En este contexto, fue muy notoria la conversión del ex Primer Ministro británico, Tony Blair, en diciembre de 2007.

Una conversión especialmente importante fue la del musulmán Magdi Allam, un egipcio de 55, en la Pascua de 2008. Se trata del sub-editor del conocido diario italiano “Corriere della Sera”. En su trayectoria, este periodista defendió en 2006 al Papa cuando pronunció un discurso en Ratisbona (Alemania), que muchos musulmanes interpretaron como un ataque al Islam. Además, sus críticas a las bombas suicidas en Palestina en 2003, le valieron varias amenazas de muerte por lo cual el gobierno italiano le proporcionó protección policial.

Allam explicó que el factor más decisivo fue un encuentro con el Papa “a quien he admirado y defendido, como musulmán, por su brillantez al presentar el insoluble lazo entre fe y razón como el cimiento de la religión verdadera”. Afirmó que cuando fue bautizado, “fue el día más hermoso de mi vida.

Una conversión muy sonada fue la del actor y cantante mexicano Eduardo Verástegui, en 2003. Inició su carrera a los 17 años como vocalista. En poco tiempo grabó varias telenovelas, y empezó a cantar como solista. A los 28 años, la “Century Fox” lo contrató para filmar en Hollywood.

Verástegui cuenta que “después de 12 años de carrera, de lograr todos esos sueños que pensé me iban a dar la felicidad, de haber llegado de un pueblo chiquito a Hollywood, de hacer una película en inglés, de tener todo tipo de personas trabajando para mí para lanzar al próximo ‘latin lover, Don Juan, casanova’; de pronto me encontré confundido porque no era feliz!”.

Al descubrir que con sus películas ofendía a Dios y hacía daño a la gente, decidió cambiar de vida. Ahora se dedica a producir películas que defienden la vida del nascituro, es decir del ser humano aún no nacido.

Contemplar las conversiones al catolicismo de líderes religiosos, políticos, periodistas y artistas, nos lleva a reflexionar sobre el papel de la religión en la vida de cada persona. *¿Qué hay en el interior del ser humano, que lo mueve a una búsqueda tan intensa, que es capaz de dejar atrás un modo de vida, para abrazar otro nuevo y muy exigente?*

Sin duda, siguen vivas las palabras de un converso del siglo V, Agustín de Hipona, quien después de haber experimentado bastantes desórdenes morales y de haber probado varios sistemas de pensamiento afirmó: “Nos hiciste, Señor, para ti y nuestro corazón está inquieto hasta que no descansa en ti” (Confesiones 1,1,1).

Estas conversiones son hechos que tienen un profundo significado. Aunque aumenten los avances de la ciencia y de la tecnología, el ser humano sólo encuentra una explicación sobre su propia existencia en la fe religiosa. Aunque la revolución sexual se ha impuesto, el corazón humano sólo se llena con el amor a Dios.

CONFIRMAR LA FE EL VALOR DE LA FE

El impulso religioso, tiene una gran fuerza. Cuando se enfrenta a la oposición, e incluso ante poderosos intentos políticos de suprimirlo, se niega obstinadamente a retroceder y morir.

El impulso religioso parece ser una característica exclusiva del hombre. Su esencia corresponde a una consigna que llevamos en nuestro



interior y que, de una forma muy sencilla, viene a decir: “Procedo de algo situado en el cielo”.

El hombre, por naturaleza, sobre todo si ésta no está viciada o desviada, *es atraído por la verdad y el bien o la bondad*, y en consecuencia se adhiere a los valores trascendentes más allá de su utilidad material o psicológica, o incluso ante riesgos graves de perder esas utilidades como ha sucedido con tantas personas a lo largo de la Historia, porque llenan, dan sentido a la vida y paz.

Se puede entonces comprender, entender y admirar, a todos aquellos que aún a costa de su integridad física, económica o material, son capaces de mantenerse firmes en lo que estiman en su corazón es la verdad.

Los verdaderos hombres de fe, *saben jerarquizar los valores* y actuar de acuerdo a los mismos de una manera ordenada. Saben jerarquizar sus aspiraciones, sus deseos, la orientación de su vida, de tal manera que su comportamientos sean coherentes con su fe

La fe proporciona al hombre **UN SENTIDO DE LA VIDA**. El creyente sabe con toda seguridad *que la vida no termina aquí*, que estamos destinados a la felicidad eterna. Sabe también que ese sentido que proporciona la fe, pide, exige, la preocupación y *el trabajo por los demás*.

El hombre de fe trata de actuar en su vida profesional, familiar y social de acuerdo a los valores del Evangelio, y en consecuencia da testimonio con su vida, de sus creencias y de su fe y esperanza. *Todo eso repercute positivamente en la sociedad*.

También conoce el creyente que cuando se equivoca, actúa fuera de lo que le pide su fe, puede encontrar perdón a su extravío.

Sabe pedir ayuda a través de la **oración**, donde encuentra paz, sosiego y esperanza. Conoce que *la Providencia de Dios está ahí*, de una manera oculta y misteriosa, pero real; en consecuencia sabe también que puede *ofrecer sus sufrimientos y dolores por los demás*. , que puede rogar por sus seres queridos y el por el alivio de sus angustias y necesidades. Está seguro de que Dios le ama y que aunque el porqué del dolor y del sufrimiento constituyen un profundo misterio, conocen sin embargo que éste tiene un sentido y un valor, que muchas veces no se descubre de inmediato, ni siquiera a medio plazo, *pero descansa en Dios, y está firmemente seguro de que Dios es amor*.